

REVISTA DEL ATENEO ESCOLAR

DE GUADALAJARA.

PUNTO DE SUSCRICIÓN.

Droguería de Eduardo Pacios, calle de Bardales, 4.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Dos reales trimestre dentro y fuera de la Capital.

ADMINISTRACIÓN: **Calle de la Exposición, núm. 2.**

SUMARIO.

Monografía celular. R. Merino.—*Máquinas* (continuación). D. Fernández.—CRÓNICA DEL ATENEO. La Redacción.—SECCIÓN VARIA. *Rubens y Van-Dick.* J. Toquero.—SECCIÓN DE NOTICIAS.—*Correspondencia.*

MONOGRAFÍA CELULAR.

Circunstancias imprevistas para mí y excepcionales en alto grado para una persona de mucho valer y respeto, con quien afortunadamente me han unido, si bien por breve tiempo, los simples lazos de amistad que pueden mediar entre el profesor y el discípulo en una cátedra de 300 alumnos, impidieron no há mucho que el asunto de que voy á ocuparme, otros que le preceden y muchos que de él radican, sirviéndole de complemento en una ciencia que pudiéramos llamar moderna, viesen la luz pública, para interés y provecho de mis queridos condiscípulos bajo el título de *Ligeros apuntes de anatomía general.*

Privado hoy de tan valiosa anuencia, reducido á mi cortísima biblioteca y contando sólo con mis débiles é inseguras fuerzas, seríame harto difícil llevar á cabo mi buen propósito, (por eso renunció á él); pero sintiendo á la vez cierto deseo de que algunas de las ideas que tan joven y docto maestro haya podido inculcarme en el trascurso de sus lec-

ciones, sean conocidas, ó al ménos no olvidadas, por aquellos de entre vosotros á quienes pudieran interesar, y creyendo por otra parte, que de este modo pago una deuda de gratitud contraída desde que traspasé los umbrales del magestuoso colegio, desecho gustoso mi natural timidez, y no tengo reparo en trasladar al papel una cuestión sobre la que gravita evidentemente la vasta y complicada ciencia de curar.

Encomiar su interés sería rebajar su importancia, porque no hay palabras bastante capaces para expresar con certeza todo su valor científico; básteme decir que de la veracidad de las doctrinas que voy sencillamente á exponer, pende el tener idea exacta del organismo, y por consiguiente, que los que se dedican á corregir sus alteraciones puedan dar seguros pasos que les encaminen á fin tan altamente laudable. Me explicaré; y para ello menester es hacer algunas consideraciones que sirvan como de prefacio al punto capital de este artículo.

Loores sean dados al insigne Bichat (1) que á últimos del pasado siglo emitió las primeras ideas acerca de la comunidad de elementos en los seres organizados, estudiando la constitución íntima de muchos de ellos, y auxiliado con el pode-

(1) La muerte de este sabio francés, acaecida á los 30 años de edad, llenó de verdadero luto al mundo científico.

roso microscopio, penetró en la trama misma de los tejidos, examinando su estado natural y patológico é inventando una nueva ciencia, la *Anatomía general*, sólida base que sirve de asiento á todas las biológicas y que inducida por la Física y la Química, viene á representar la síntesis médico-científica, sin la cual, á mi corto criterio, no se le alcanza pueda darse explicación satisfactoria de los oscuros fenómenos que tan frecuentemente alteran la normalidad individual.

Con un razonado simil procuraré aclarar cuanto acabo de exponer.

Todo buen artífice necesita conocer con entera precisión la clase de órganos de que consta el aparato que maneja, el modo de estar dispuestos para funcionar y la causa á que obedece su función; así un relojero deberá estar bien penetrado de las partes que entran á formar un reloj, del orden que deben guardar éstas para que influidas por el agente gravedad que mueve al péndulo pueda marcar las horas con determinada regularidad. Sabido esto, fácil le será corregir cualquier desperfecto dependiente de alguna de las piezas de la máquina, que alterará su fin directo, ó sea la marcha del reloj (que pudiéramos decir, aunque parezca ridículo, se hallaba en estado patológico). Del mismo modo nuestro organismo, como su palabra indica, se compone de multitud de instrumentos con gran precisión dispuestos para funcionar, cuyo resultado es la vida, y claro está que este resultado se modificará convenientemente, según el grado de alterabilidad de alguno de los órganos que lo componen. Ahora bien; así como el relojero corregía las faltas del reloj en virtud del exacto concepto que del reloj tenía, así también el médico encargado de dirigir la sensible máquina humana en sus múltiples alteraciones, necesita conocer, pero de un modo exactísimo, por la índole del sujeto, los órganos y aparatos que

componen la máquina misma si ha de llevar á feliz término el objeto consabido. Hay, á pesar de todos estos puntos de contacto, gran diferencia entre la manera de conocer su objeto el relojero y el médico. Esta diferenciación es sustancial; veámosla: el primero, para conocer con toda perfección un órgano, por ejemplo, un muelle, no tiene necesidad de saber más que su forma, su elasticidad dependiente de la clase de sustancia y algún otro carácter puramente físico: ¿por qué? Porque la sencillez del órgano no le da motivo á más estudio; aquí está la discrepancia: analice el médico cualquier órgano, examine el más simple que exista formando parte rudimentaria del más sencillo aparato, y siempre hallará una compleja constitución que le da origen á largas y detenidas consideraciones. Porque no le basta saber su forma, extensión, relaciones y demás circunstancias que concurren sí, pero no esencialmente á su perfecto conocimiento; sabido esto, le queda mucho por saber. Es decir, que bien puede cualquiera saber describir un órgano, y sin embargo, no saber el órgano que describe. ¿Y cómo puede ser esto? Muy sencillo; para conocerlo con toda perfección debe saber en primer lugar qué es un órgano; sabiendo que éste consta de diferentes tejidos, deberá conocer los tejidos que lo componen; sabiendo que los tejidos constan de partes líquidas y sólidas, deberá conocer los humores y elementos anatómicos que los forman; sabiendo que los humores y elementos anatómicos proceden de las agrupaciones de los principios inmediatos, no deberá ignorar qué sean estos principios, y sabiendo que son cuerpos simples íntimamente relacionados por fuerzas físicas y químicas, preciso le es también el conocimiento de ese variado número de cuerpos simples, que combinados entre sí de cierto modo y bajo el influjo de ese *quid ignoto* á que

denominamos vida, constituyen el heterogéneo conjunto de nuestro admirable organismo. Tal cuestión corresponde á la Química y de aquí el potencial apoyo que esta interesante ciencia presta á la Medicina. «¡Desgraciado de aquel (oí decir á este propósito) que relegando al olvido las cortísimas lecciones que de ella oficialmente se estudian, pretenda curar á un enfermo por medios á veces caprichosos ó rutinarios, pero que tienen autoridad por constar como indicados en obras de mucho mérito, pues no siendo la Medicina sino generalidades en teoría y particularidades en práctica, se verá frecuentemente expuesto á tristes desengaños, y lo que es más punible, á desastrosas equivocaciones!»

R. MERINO.

Continuará.



MÁQUINAS.

(Continuación.)

Un importantísimo papel desempeña la invención de estos aparatos en el aumento de población, como consecuencia de las ventajas y beneficios que reportan á la humanidad y que ya anteriormente quedan demostrados; pues al aumentar los jornales y ramificarse la industria y el comercio de una manera tan asombrosa, se multiplican extraordinariamente los medios de vivir y el sostenimiento de la familia, siendo por consiguiente mayor el número de matrimonios que se verifican. Esto, que nadie se atreverá á poner en duda, además de aumentar el número de habitantes como lógicamente se desprende, influye también en la moralidad de los pueblos, fomenta en los obreros el estímulo, el amor al trabajo y la economía tan útiles para los adelantos industriales; y evitando esa vida borrascosa que es generalmente patrimonio del que carece de las sagradas

afecciones de la familia, les hace alcanzar una longevidad de que se hallarían privados, sin la tranquila vida que goza el que ha llegado á cumplir el fin de su creación.

Las máquinas, tienen también una influencia poderosa en las cordiales relaciones que existen entre todos los estados del mundo, porque haciendo que desaparezcan las insuperables barreras que los separaban, confunden en un solo pueblo, naciones diferentes por su posición geográfica, por sus costumbres, por sus principios, por su origen y por las diferentes razas de sus habitantes; caminando todas y auxiliándose mutuamente por la ancha senda del progreso y la civilización, dotes tan necesarias para conseguir el bien de la humanidad.

Con la grande importancia, reconocida por todos, que tienen y deben tener el comercio y la industria, no sería posible á las naciones vivir en el aislamiento de otros tiempos; es preciso que recíprocamente se cambien los productos entre todas las del mundo para satisfacer las numerosas necesidades humanas; es necesario que se abran de par en par las puertas del mercado á todos los pueblos; en una palabra, se hace imprescindible el establecimiento del libre cambio más ó menos restringido, según el interés nacional, y que el comercio de importación y exportación tome considerables proporciones, si hemos de adelantar en las industrias, fuente de prosperidad y grandeza de las naciones.

También nos evita el triste espectáculo de presenciar aquellas interminables guerras de que nos habla la Historia, y que se libraban entre distintos pueblos; porque ahora necesitan estar unidos unos á otros para aspirar al bien común, como expongo en el párrafo anterior; son exorbitantes los gastos que se originan por el fabuloso coste de las máquinas inventadas para este objeto,

razón por la que no se hallan á disposición de todas las naciones.

Hoy no es su duración años y años como en aquellos tiempos sucedía con incalculable perjuicio de todos; pues pronto el más débil se verá en la precisión de suspender una guerra que tanto le cuesta, consumiendo todos sus capitales y privando á la industria de los brazos que han de levantarla al nivel de las demás naciones, haciendo la felicidad de sus habitantes; lo que hace que se reflexione mucho por los gobiernos antes de emprender una guerra que pudiera ser de fatales consecuencias.

Las guerras de estos tiempos no son tan sangrientas como las de aquellos, aun cuando son poderosísimas las máquinas de que se dispone; sino que por el contrario, producen menor número de víctimas; pues hoy no se verifican aquellas batallas en que los hombres, olvidados de todo sentimiento de humanidad, se mataban encarnizadamente, abrazados unos á otros, ni presenciemos aquellas escenas feroces en que se aplaudía á los contrincantes, más propias de tigres que de hombres inteligentes y sensibles.

Hoy casi puede afirmarse que las guerras más se dirijen contra el capital, causando la ruina de las naciones, que contra la vida de los combatientes; y comprendiéndolo así los gobiernos prefieren más manejar habilmente las notas diplomáticas, que empeñarse en una contienda temeraria, que si cabe duda sobre lo que han de ganar, tiene por cierto que es incalculable lo que han de perder.

Antes de dar por terminada la primera parte de las dos en que he dividido mi artículo, permítanme los benévolos lectores de esta REVISTA, dedicar un glorioso recuerdo á los inventores de los tres más grandes aparatos que se conocen, dignos por sus excepcionales circunstancias y por la grande influencia

que tienen en el comercio, en la industria y en el progreso todo, de un elogio particular.

Si las antiguas sociedades, no llegando á conocer el ferro-carril ni el telégrafo y sólo en un estado rudimentario relativamente el arte de navegar, vivieron felices y dichosos sin echar de menos las comodidades que estas máquinas nos proporcionan y sin satisfacer el considerable número de necesidades que tan perfectamente satisfacen, fué indudablemente porque no llegaron á saborear tan apetecibles ventajas; pues si la moderna sociedad, si la sociedad de este inmortal siglo XIX, que cual gigantesca roca de granito se destaca de entre sus hermanos como monumento imperecedero levantado á estos y otros muchos inventos de una gran trascendencia para la prosperidad de los pueblos; si esta sociedad, repito, en que por dicha nuestra vivimos, dejara de percibir el penetrante silbido de la veloz locomotora que rápidamente y traspasando montes y sierras va comunicando á todos los países la civilización y el progreso modernos, y tuviera que recurrir á la pesada galera para trasportar sus productos de uno á otro pueblo y á la incómoda diligencia para hacer sus escursiones; si viera desaparecer el telégrafo, ese ingeniosísimo aparato admiración de los sabios y preocupación del vulgo, que con velocidad increíble nos da á conocer, lo mismo la solución de los más grandes problemas sociales y políticos que el más vulgar acontecimiento, y se viera en la imprescindible necesidad de esperar impaciente la llegada del perezoso correo portador de estas nuevas; y si mirara á la inmensidad del Océano sin divisar una de esas ciudades acuáticas que á impulsos del vapor le surcan en todas direcciones, sin arredrarles las embrabecidas olas ni los espantosos rugidos con que ese inmenso piélago de-

muestra su poder en días de tormentas, encerrando en su seno multitud de seres queridos ó infinidad de caudales que con su arribo á la costa han de hacer la felicidad de un sin número de familias; le parecería su existencia una pesada carga, su vida un angustioso martirio y el mundo un extenso cementerio, donde no hallaría otra cosa sino el descarnado esqueleto del robusto matrimonio á quien todos adoramos: el progreso y la civilización.

Sí, analicemos detenidamente la importancia suma de estos aparatos, y nos convenceremos que con su desaparición, el comercio, la industria, las ciencias, las artes, todo, decaería con una rapidez desconsoladora, arrastrando á su paso el esplendoroso sol que nos guía por entre las tupidas tinieblas de la ignorancia.

Concluiré este punto pronunciando una sola palabra: ¡América! Palabra que encierra en sí la más grande epopeya de la navegación.

D. FERNÁNDEZ.

CRÓNICA DEL ATENEO.

La conferencia del día 13 del pasado mes estuvo á cargo del socio D. Manuel Sagredo. Ante una escasa concurrencia desarrolló el tema *Medidas de temperatura*.

Definió el calor. Consideró deficientes todas las definiciones que del calor se dan, y nos dijo que él no tenía autoridad para definir. Explicó el calor haciendo uso de las modernas teorías, y nos dió á conocer sus efectos y propiedades, deteniéndose especialmente en la dilatación de los cuerpos. Definió la temperatura, y á seguida pasó á hablar de los termómetros con una extensión que hacía honor al tiempo que pudiera emplear en su estudio.

Excusamos elogios y enojosos cumplidos tratándose de una persona bastante conocida en el Ateneo, en la seguridad de que con este proceder satisfacemos su deseo.

Para desarrollar el tema *Progreso económico*, ocupó la tribuna en la noche del día 20 el infatigable socio fundador señor Rentería y Asenjo.

Con su acostumbrada modestia empezó solicitando del público que asistió á la sesión, su nunca desmentida benevolencia, y después de algunas palabras pronunciadas como preliminares del tema, entró por completo en su desarrollo. Definió lo que por progreso económico debe entenderse; hizo la historia del mismo, defendiéndole de las inculpaciones que se le han hecho, y á la par que demostró es una verdad, fué presentando y rebatiendo uno por uno los argumentos de los que, negándole, le atribuyen ser causa de un sin fin de males.

Ocioso está por demás cuanto á cerca de esta conferencia podamos decir, siendo como es el disertante uno de los socios que más pruebas tienen dadas de su laboriosidad y especial tino para escoger los temas objeto de sus disertaciones, y con doble motivo cuanto que el exceso de original nos obliga á ser algún tanto lacónicos en la sección de crónica.

* *

Presión atmosférica fué el tema elegido por el Sr. Ortega y Somolinos para disertar en la noche del sábado 27.

Con lacónico, pero sentido exordio, dió principio el señor Ortega su interesante conferencia, siguiendo á éste, entrado ya en materia, con el origen y pesantez del aire, los diferentes medios de comprobar la presión del mismo, y describiéndonos los Hemisferios de Mandembur y Rompe Vegigas. Continuó asimismo dicho señor, con la medición de la presión atmosférica, partiendo para ello haciéndonos una larga y minuciosa narración del origen, descripción y construcción de los diferentes barómetros hasta la fecha inventados, cuyo aparato consideró como el más importante de la Física.

Terminando el Sr. Ortega su bien ordenada á la vez que instructiva conferencia, poniéndonos de manifiesto con ejemplos prácticos la utilidad é importancia de los barómetros con las diferentes aplicaciones á que este aparato se presta, por todo lo que resultó ser una conferencia en un todo ordenada, correcta y altamente instructiva que el au-

ditorio oyó con interés y aplaudió con entusiasmo.

Reciba el señor Ortega y Somolinos nuestra más sincera enhorabuena por su feliz éxito.

SECCIÓN VÁRIA.

Apuntes biográficos de un Maestro y un Discípulo RUBENS Y VAN-DICK.

En la nombrada ciudad de Amberes vió su primera luz el inmortal Pedro Pablo Rubens, en 28 de Junio de 1577, y siendo joven ya demostró su natural inclinación hácia el estudio de la pintura, en el cual más tarde había de ser una celebridad en el arte. Recibió sus primeras lecciones al lado del maestro Octavio Vanveen, y después de trasladarse á Italia, permaneciendo en esta nación clásica doce años, pasó á Venecia con el fin de estudiar las obras de Ticiano y Pablo Veronés.

En su constante deseo de ver los adelantos del arte visitó muchas ciudades, y acompañando al príncipe de Gales, vino á España, donde Felipe IV le honró mandándole copiar algunas obras de Ticiano que hoy existen en Madrid, y una colección de tarjetones para una tapicería.

Más tarde, cuando volvió á España en calidad de Embajador extraordinario, hizo al rey un valioso regalo en cuadros que hoy se conservan en nuestro Museo.

En el trascurso de su carrera triunfal recibió especiales honores por los reyes de Francia, Holanda, Italia, España é Inglaterra, el que entusiasta admirador de sus obras, se quitó su espada y se la ciñó á Rubens, regalándole uno de sus anillos valuado en 25.000 pesetas.

No fué el célebre Rubens de esas notabilidades en el mundo que huyeron de la sociedad aristócrata: sus virtudes, literatura, empleos, dignidades, le condujeron á vivir, más que como artista, como un príncipe, hallándose en el último tercio de su vida cargado de inmensas riquezas. Sus obras son tantas que se hallan sirviendo de justa admiración en muchas naciones.

A los 63 años de edad murió en su ciudad natal, dejando eterna fama hasta la consumación de los siglos; y su estudio fué comprado en un millón de reales y traspasado al Museo de la populosa ciudad de Londres.

Nació Van-Dick, discípulo predilecto de Rubens, también en Amberes, en Marzo de 1599. Bien pronto conoció su maestro lo aventajado de su ingenio en el arte, y esto le hizo dedicarle un vivo afecto.

Con tales disposiciones bien se comprende

que de tal maestro había de salir un renombrado discípulo, de tal mérito, que un hecho histórico, acaecido en el estudio de Rubens, nos dará á conocer lo que valía.

Hallábase Rubens pintando un cuadro, que representaba el *Descendimiento de la Cruz*, y habiéndole dado el último toque se retiró de su estudio. Queriendo observar sus discípulos la belleza con que estaba ejecutado, hubo uno de ellos aproximarse bastante para hacer caer el cuadro, y tropezando en uno, se borró la cara de la Virgen y el brazo de la Magdalena. Los discípulos entónces quedaron á su vista como era natural, y temerosos de las consecuencias por su imprevisión, no sabían qué resolución habían de tomar.

Bien pronto dijo uno: «Es necesario que sin pérdida de tiempo arrostemos el todo por el todo; tome la paleta el más hábil y en las tres horas que tenemos, procure reparar lo que se ha borrado.»

Todas las miradas se fijaron en el aventajado Van-Dick, y accediendo á las súplicas de sus condiscípulos, se puso á ejecutar la obra por salir del apuro como mejor pudiera.

Rubens no volvió á ver el cuadro en aquella tarde; y á la mañana siguiente en ocasión en que ya estaban los discípulos en su estudio, se presentó á examinar la obra ejecutada. El miedo estaba apoderado de todos, y haciéndoles que se fijasen, les dijo: «Páreceme ese brazo y esa cara lo mejor que ayer ejecuté»...

Tal fué la maestría con que lo verificó Van-Dick.

Aunque se distinguió en obras de historia, su principal mérito era para hacer retratos, sin rival entre los de su época.

Este célebre pintor murió en Londres en 9 de Diciembre de 1641, y por su imperecedera fama merecieron muchos de sus cuadros ir á donde se hallaban los de su querido maestro.

J. TOQUERO.

SECCIÓN DE NOTICIAS.

Premios. De entre los diferentes puntos que abarca el programa de las ferias siempre que estas se celebran, ninguno leemos con más satisfacción que el siguiente: Día tantos: *Premios á los niños de las Escuelas, etcétera.* Procure nuestro Municipio no suprimirle; antes bien, procure celebrarle cada año con más pompa y esplendor.

Día de la distribución: 17 del pasado mes.
Sitio: Salon de actos del Excmo. é Ilustrísimo Ayuntamiento.

Concurrencia: numerosa.

Presidía el Sr. Gobernador civil, y asistieron autoridades y cuantas personas tienen alguna significación en la enseñanza.

Tenía representantes el clero y el militarismo.

También el bello sexo estuvo dignamente representado por lindas damas y bellas señoritas caracenses.

La música del Hospicio amenizó el acto.

Los niños eran llamados por el Secretario y recibían los premios de manos del Presidente. Volvían á sus puestos alegres y gozosos. ¿Qué pensarán de la significación de un acto en el cual son protagonistas? nos preguntábamos nosotros. ¡Dichosas criaturas! ¿Qué habían de pensar? Pensarían en cuándo llegarían á su casa para, sonrientes y graciosos, decir á sus madres, después de un recíproco y ruidoso beso: «Mira, madre, qué premio me han dado.»

Quando tocó el turno á los párvulos, diminutas criaturas que apenas alcanzaban la talla de la mesa presidencial, una sonrisa apareció en los labios de todos los concurrentes y dejó oírse un murmullo en todos los ámbitos de la habitación. ¿Qué significaban aquellas sonrisas y aquél murmullo? ¿Satisfacción, alegría ó qué? Nosotros no lo sabemos explicar. Después digimos: ¿qué pensarán esas cabecitas? ¿Qué saldrá mañana de esas cabecitas orladas de abundoso pelo peinado por el amor paternal? Y en esas frentes tan puras, humedecidas todavía por el beso que les diera la madre á tiempo de despedirles para la recepción, ¿qué pensamientos bullirán mañana? Pavoroso problema del que es dato importantísimo la educación.

De la educación popular es el tema de un discurso que nos leyó D. Gregorio García de la Iglesia, Maestro de una de las Escuelas públicas, una vez concluida la distribución de premios y concedida la venia por el Sr. Presidente.

La lectura produjo, en general, excelente efecto en el auditorio, á quien consiguió dominar al poco rato. El mayor elogio que nosotros podemos tributar al discurso, está encerrado en las siguientes palabras: de cuantas veces hemos asistido á estos actos que periódicamente lleva á cabo nuestro Municipio, de ninguna hemos salido tan complacidos como de esta. Razón por la cual nos vamos á permitir dar una ligera idea de él.

En un ligero exordio demanda indulgencia. Define la educación y nos habla de su importancia; aboga por la profusión de escuelas cuando recuerda unas palabras de D. Fermín Caballero, que dicen: «Cada Escuela que se abre cierra una prisión á los 20 años.» Sin embargo, más adelante dijo: «Levantemos, sí, las escuelas que nos faltan; pero hagamos antes que se llenen todas las que tenemos,» lamentándose de que haya padres que, no comprendiendo el beneficio de la educación é instrucción, abandonen á sus hijos á su propia suerte, dando lugar con esto, como dice, á que haya en España más de 600.000 niños de 6 á 9 años que no reciben instrucción alguna.

Se lamenta de las economías en materia de instrucción, y á este propósito compara los

presupuestos de Instrucción pública y de la Guerra de España con las de otras naciones.

«Cuestan menos las escuelas que las rebeliones» dice, copiándolas de otro personaje.

Por lo que pueden observar nuestros lectores, el discurso está lleno de valiosas citas que vienen en apoyo de lo que quiere demostrar.

Hace responsable á la ignorancia de los vicios que aquejan á las sociedades. A este propósito recuerda la revolución francesa, y presenta al pueblo de París confundiendo la libertad con el desenfreno, llamándole cruel, soez, ignorante, que llevó al cadalso á Luis XVI y á María Antonieta, entregando á la miseria al Delfín.

Dice que el Maestro no debe ser político.

Como un ejemplo de que la ignorancia (naturalmente maliciosa), se opone á toda reforma por beneficiosa que sea, nos habla del *Sistema métrico decimal*, que no ha podido implantarse todavía á pesar de ser ley desde el 19 de Julio de 1849.

Refuta á los que puedan decir que hoy debíamos saberle todos, pues ha más de 30 años que se enseña en las escuelas.

Aboga por las escuelas de adultos.

A este propósito recordamos una que sostuvieron un invierno el disertante y otro compañero, D. José G. Alegre, pero chocaron contra la apatía y la ninguna protección de nuestro Municipio, y hubieron de abandonar la empresa.

Se lamenta vivamente de la indiferencia con que se mira al Profesor de primera enseñanza. Entre otras cosas dice: ¿Cómo son tan escasas las consideraciones de que goza? ¿Cómo se le tiene postergado, haciéndole ocupar el último escalón de la social esfera? ¿Cómo se le retribuyen tan mezquinamente sus importantes servicios? ¿Y los repugnantes apodos con que se le apellida en algunas ciudades y aldeas incultas?

Dirige una alocución á los niños presentes, da las gracias á los iniciadores de la fiesta y á los concurrentes al acto, y concluye suplicando á todos que le dispensen las faltas cometidas.

Tales son, en resúmen, los principales puntos que abarcó su discurso, importantes todos.

Su importancia, el calor, la animación y viveza (acaso demasiada), con que fué leído el discurso, le valió recoger una nutrida cosecha de aplausos.

El Sr. Gobernador se levanta. Dirige la palabra á las niñas, futuras madres de familia, á los niños y á los Profesores. Promete, desde su alto puesto oficial, dedicarse con preferente atención á lo que á la 1.^a enseñanza atañe.

Acaso recogiendo unas palabras del anterior discurso, ó por otra causa, se expresa con calor diciendo que la caballerosidad, hidalguía y nobleza de corazón, es proverbial en el pueblo español. Fué aplaudido.

Inmediatamente dióse por terminado el acto. Felicítamos al Ayuntamiento.

Escuela Normal de Maestros. Señores alumnos: Nuestra enhorabuena. La idea de servirse de nuestra modesta sociedad como campo donde reñir rudas batallas científicas, revelan cuán claramente conocen sus necesidades intelectuales y cómo tratan de satisfacerlas. Es verdad que tienen Vds. sus Profesores que diariamente les explican lección; que asisten Vds. á cátedra todos los días y que todos los días están Vds. con los libros en la mano; pero han considerado y con razón, que eso no basta. Vds. han dicho: dando conferencias, que pueden versar sobre las mismas lecciones de clase, conseguimos dos cosas: asegurar más las ideas sobre esas mismas lecciones y acostumbrarnos á expresarnos ante un público, que podrá ser más ó menos numeroso, más ó menos ilustrado, pero que siempre mete miedo.

Nos estrañaba á nosotros que fueran ustedes más aficionados á otra cosa que á los centros instructivos; pero ahora disculpamos á Vds. Decíamos aquello, porque estando establecida nuestra Sociedad en el mismo establecimiento á que Vds. concurren todos los días, y dando conferencias la mayor parte de los sábados, vispera de día que no tienen ustedes clase, no aparecían Vds. por allí *ni uno* siquiera.

Para esta noticia no se ha bebido en buenas fuentes. Es consecuencia de un rumor y rectificaremos si es preciso.

Quejas —Las estamos recibiendo continuamente de muchos suscritores de Madrid, Zaragoza y otras poblaciones acerca de las irregulares intermitencias con que les visita nuestra REVISTA, aconteciendo con frecuencia que trascurren dos ó tres meses sin que llegue á manos de alguno de los reclamantes.

Aseguramos á nuestros abonados que la remisión se hace con sumo detenimiento y escrupulosidad, y que procuraremos averiguar dónde está la falta para entablar la oportuna reclamación al Sr. Director general de Comunicaciones.

Entre tanto, llamamos la atención del señor Administrador de Correos de esta capital para que secunde nuestros propósitos.

Conferencias.—Antes de empezar la última junta reglamentaria, se pusieron de acuerdo para tener á su cargo las conferencias próximas los Sres. Rentería, Sagredo, Ortega, Digos, Recio, Estecha, Lueta y Osona.

Algunos de los citados socios han cumplido ya su compromiso, según verán nuestros lectores en la «crónica de sesiones» y los restantes quedan encargados de las que han de verificarse durante el presente mes.

Aviso.—Por más que están pedidos los turnos para todas las conferencias de Noviembre y primeras de Diciembre, se hace presente á los Sres. Socios que, aun en el caso de que circunstancias imprevistas impidieran la celebración de alguna de aquellas, estará

abierto el salón de sesiones todos los sábados desde las siete y media á las ocho y media de la noche, con objeto de que puedan leer los periódicos que se reciben á cambio de la REVISTA.

Concurso.—La *Gaceta* del día 13 del próximo pasado Octubre anuncia un concurso para proveer varias cátedras vacantes en los Institutos de 2.^a enseñanza, figurando entre ellas la de Psicología, Lógica y Filosofía moral del de esta población.

Más reformas.—Se dice que el nuevo Ministro de Fomento, Sr. Marqués de Sardoal, presentará en breve un proyecto introduciendo acertadas modificaciones en el plan vigente de segunda enseñanza, y que, por de pronto, y con objeto de experimentar los resultados, solo se pondrá en práctica en los dos Institutos de Madrid.

Acuerdo.—En la junta general verificada el día 11 del próximo pasado mes de Octubre se acordó incluir entre los socios honorarios al Sr. D. Juan Antonio Reyes, Presidente del Casino-Ateneo y Director del Colegio preparatorio para el ingreso en la Academia de Ingenieros.

Altas.—Ha sido admitido en concepto de socio corresponsal D. José Soler y en el de numerario D. Zóilo Lozano, quienes poseen los requisitos exigidos por el Reglamento orgánico en su artículo correspondiente.

La Locomotora, periódico que se publica en Béjar, inserta en su núm. 61 un artículo titulado *A la prensa, á la ciudad y al Mundo*, reseñando la historia del proceso seguido contra su Director por supuestas injurias y del cual ha resultado la pena de 3 años 6 meses y 23 días de destierro, 350 pesetas de multa y pago de costas.

La índole especial de nuestra publicación nos impide en absoluto, bien á pesar nuestro, reproducir su artículo y trasladar al papel los pensamientos que se agolpan á nuestra imaginación: por lo que no podemos responder á su llamamiento sino con el deseo sincero de que el Supremo Tribunal admita el recurso que tiene presentado y absuelva completamente á nuestro ilustrado compañero en la prensa.

CORRESPONDENCIA.

Castilforte.—V. P.—Queda corriente su suscripción hasta 31 de Diciembre del corriente año.

Fuentelsaz.—E. G.—Recibido el importe de suscripción hasta 31 de Diciembre de 1884.

Malaguilla.—J. T.—Idem id. de un semestre, que terminó en 21 de Marzo último.

Cuenca.—N. S.—Idem id. de id., que termina en 31 de Marzo de 1884.